

INAUGURACIÓN DE CURSO 2011-2012

7 de septiembre de 2011

Sra. Presidenta de la Comunidad de Madrid,

Sres. Rectores Magníficos de las Universidades de Madrid,

Sr. Alcalde de Alcalá de Henares,

Sra. Consejera de Educación y Empleo de la Comunidad de Madrid,

Sr. Consejero de Educación, Cultura y Deportes de la Comunidad de
Castilla-La Mancha,

Sr. Presidente del Consejo Social,

Rector Zapatero,

Sr. Obispo,

Restantes autoridades y representantes universitarios, ciudadanos y
empresariales,

Profesoras, Profesores,

Personal de Administración y Servicios,

Estudiantes,

Sras. y Sres.

Quiero agradecer, en primer lugar, a la Sra. Presidenta de la Comunidad de Madrid, a la Consejera y al Consejero de Educación de las Comunidades de Madrid y de Castilla-La Mancha, a mis queridos compañeros Rectores, a los señores alcaldes de la zona, al Sr. Obispo y a las restantes autoridades, su presencia en este acto, así como a todos los miembros del claustro universitario. En segundo lugar, permítanme también que felicite al Rector Zapatero por esa espléndida lección inaugural sobre la tolerancia y el respeto que nos ha dado hoy. Es una reflexión muy pertinente en el contexto social y político en el que nos encontramos, y sin duda una buena forma de empezar el curso universitario en Alcalá y en el resto de la Comunidad de Madrid, pues nos ha recordado una de las misiones fundamentales de la institución universitaria, como conciencia crítica de la sociedad. No en vano, tal como ha señalado él mismo en su intervención, la Universidad —a pesar de nuestros problemas de toda índole— es una de las instituciones, junto a la ciencia y la medicina, en la que más confían los ciudadanos. No defraudemos esa confianza, y sepamos estar a la altura de las demandas sociales.

Me es muy grato, además, felicitar a los ganadores del VI Premio del Consejo Social a la Transferencia de Conocimiento Universidad-Sociedad, los profesores Santiago Hierro Anibarro, Sancho Salcedo Sanz, José

Antonio Portilla Figueras y Silvia Jiménez Fernández por recibir estos premios, que fueron instituidos en su día para reconocer los trabajos que nuestra comunidad científica realiza en beneficio de la sociedad a la que nos debemos y a la que servimos desde cada una de las áreas de conocimiento en la que nos especializamos en la Universidad, tanto en nuestra investigación como en la docencia.

Precisamente en este curso que inauguramos hoy, Alcalá seguirá avanzando en su compromiso social. En los meses pasados hemos firmado con grandes empresas españolas, como algunas de las más relevantes en el sector de las telecomunicaciones, Telefónica, Vodafone, Indra y Amaranto la dotación de cátedras de investigación para realizar proyectos con un evidente interés social, orientados a facilitar la autonomía personal, el acceso a tecnologías de última generación a personas discapacitadas, entre otros, y el propósito para este nuevo curso 2011-2012 es proseguir en esa línea. Como se mantiene también la mejora de la oferta académica en nuestro campus de la ciudad de Guadalajara, donde empezarán los estudios del Grado en Comunicación Audiovisual, del Grado en Lenguas Modernas y Traducción, y de un doble Grado en Turismo y Administración de Empresas. Es una oferta que obedece a la demanda de la cercana provincia de Guadalajara que, como saben todos, tiene una vinculación histórica universitaria con Alcalá, y esta Universidad tiene la vocación y el deseo de

corresponder a la sociedad de nuestro entorno con los medios de que disponemos.

Pero en este curso, y me gustaría resaltarlo en este momento, saldrán de nuestras aulas los primeros graduados y graduadas del Plan Bolonia, los que han realizado los cuatro cursos ya plenamente adaptados al Espacio Europeo de Educación Superior, que en nuestro caso son los estudiantes de los Grados en Ciencias Ambientales, Derecho, Estudios Ingleses, y Química. En estos últimos tres cursos, y en el que inauguramos hoy, la Universidad de Alcalá ha apostado decididamente, con carácter pionero en algunas de estas titulaciones en España, por la adaptación al nuevo marco europeo, poniendo al servicio de nuestros profesores y estudiantes recursos adicionales para favorecer la implantación de los nuevos grados y la implementación de nuevas metodologías didácticas. Desde la propia adaptación de los espacios físicos a la formación del profesorado y la orientación a los estudiantes, la Universidad de Alcalá ha sido pionera asimismo en la organización de un Máster universitario de formación para la docencia universitaria, que han cursado ya numerosos profesores de esta Universidad, así como otros de distintas universidades españolas (alguna madrileña, por supuesto) y extranjeras.

Quiero aprovechar este acto inaugural de hoy para agradecer una vez más a todos los profesores de la Universidad de Alcalá su cooperación

activa en hacer realidad esta adaptación al EEES y el enorme esfuerzo que han realizado y realizan para hacer de los nuevos grados un éxito, que tendrá que medirse por el nivel de satisfacción de los estudiantes y los empleadores, así como por la tasas de eficiencia de estos nuevos estudios. Todavía es pronto para realizar un análisis sosegado de esta experiencia, y los próximos años habrán de servirnos para reflexionar sobre los aciertos y los fallos que cometemos en este proceso, pero hoy sí es el momento para felicitarnos por su puesta en marcha y, sobre todo, por el espíritu de dedicación y entrega del profesorado en esta nueva tarea.

Es propósito de este Rectorado, como hace poco más de un año anuncié en el acto de mi toma de posesión, apoyar con toda determinación este proceso de convergencia, superando las barreras, muchas debidas a la excesiva burocratización de nuestras instituciones educativas y de la administración, que a veces nos hacen percibir la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior como una carrera de obstáculos o una labor de titanes. Lo decía el pasado mes de julio el Presidente de la Conferencia de Rectores, el Rector de Cantabria, D. Federico Gutiérrez-Solana, en una comparecencia pública ante los medios de comunicación, resaltando que Bolonia es un enorme esfuerzo de las universidades españolas por adaptar nuestra enseñanza a las necesidades sociales, por poner al estudiante en el

centro del proceso educativo, atendiendo a las necesidades de su futuro profesional. Permítanme que cite, y haga más también sus palabras:

hemos renovado los planes de estudio y los sistemas cotidianos de relación profesor-alumno; hemos realizado cuantiosas inversiones para adaptar los espacios y los servicios a una educación más personalizada y de más calidad; hemos rediseñado los contenidos buscando más empleabilidad de los estudiantes y más contacto con el mundo profesional; estamos formando personas más capaces de desenvolverse en una nueva economía y en un espacio internacional. Todo esto es Bolonia, y no tres o cuatro titulares llamativos sobre conflictos puntuales.

Estamos, en efecto, ante un reto de grandes proporciones, que sobre todo el profesorado, pero también el personal de administración y servicios, y los propios estudiantes, están afrontando con profesionalidad, con dedicación y, la mayoría de las veces, con entrega convencida a una tarea que nos hará mejores. En esa intervención el Presidente de la CRUE aludía también a las cifras y datos de financiación, y recordaba cómo España sigue teniendo unos niveles de inversión en educación superior y en I+D+i muy inferiores a los países de nuestro entorno, tanto en la financiación pública como en la privada. Creo que no hace falta repetir esos datos ahora, pues son bien conocidos por todos. Nuestra demanda no puede ser otra, en

esta circunstancia, que reclamar mayor atención y apoyo a la Universidad, siguiendo el ejemplo de lo que están haciendo, en medio de esta crisis pavorosa –ese es el adjetivo que ha usado el Rector Zapatero en su lección—, países tan ejemplares como Alemania o Francia, que son los motores y la esperanza de Europa, en capital público y privado, para salir de esta vorágine que amenaza con destruir las expectativas de varias generaciones de jóvenes.

En estas circunstancias, en la Universidad de Alcalá estamos haciendo todo lo que podemos para animar a nuestro personal, docente y no docente, y a nuestros estudiantes, a superar las dificultades. Como conocen los miembros del Claustro universitario, pues así lo habrán observado durante el curso 2010-2011, estamos recortando gastos y aplicando políticas de austeridad en suministros y servicios; pero mantenemos –y es propósito de este Rectorado seguir manteniéndola en este curso— los mismos niveles de inversión en la docencia y la investigación. Apoyamos la promoción de nuestro personal, pues a pesar de la crisis, sigue trabajando y mejorando su productividad y adquiriendo reconocimientos y acreditaciones externas en su carrera académica. El Secretario General se ha referido en su memoria-resumen a algunos datos importantes a ese respecto, pero me gustaría destacar, por ejemplo, para hacer el debido reconocimiento público a su meritoria labor, que gracias al profesorado de

la Universidad de Alcalá –siendo ésta una universidad pequeña, obviamente— ocupamos el octavo puesto, entre el medio centenar de universidades públicas, en tramos de investigación concedidos por la CNEAI. En el reciente Informe de la Fundación CYD (Conocimiento y Desarrollo) 2010, Alcalá aparece situada en el décimo puesto en calidad del doctorado y en el décimo cuarto en calidad docente, y asimismo en el décimo cuarto en calidad de la investigación, siendo, además, la segunda universidad madrileña en ambas clasificaciones, lo que dice bastante, me parece, de la calidad científica de nuestro profesorado y de los medios docentes que Alcalá pone a disposición de sus estudiantes de grado y posgrado. En otro ranking, este internacional, el GreenMetric, que analiza las políticas de sostenibilidad de las universidades en todo el mundo, la Universidad de Alcalá ocupa el puesto décimo sexto, en un listado que incluye algo más de un centenar de universidades, entre las que destacan importantes instituciones norteamericanas y europeas. Somos la primera universidad española en ese ranking, ocupando la siguiente universidad española un puesto mucho más abajo, el 42.

La visibilidad y presencia internacional de la Universidad es fundamental en esta era de la globalización, y a pesar de las dificultades presentes, trabajamos ya, y durante el curso 2011-2012 mantendremos y reforzaremos, la internacionalización de la Universidad de Alcalá. Hace

apenas dos días estuvo visitándonos uno de nuestros socios europeos preferentes, el Rector de la Universidad de Glasgow, en Escocia, una de las universidades más representativas y prestigiosas del Reino Unido, fundada en el siglo XV también, como Alcalá. Con ellos estamos ya colaborando en la elaboración de titulaciones conjuntas de grado y posgrado, y sobre todo en la movilidad de nuestros profesores, investigadores y estudiantes, a fin de facilitar la atracción de talento internacional y la colaboración científica. A lo largo de este curso los planes de este Rectorado van encaminados a incrementar esa línea de trabajo con Glasgow y con otras de las universidades más prestigiosas de Europa y Norteamérica.

Pero Latinoamérica sigue siendo una asignatura de especial interés para Alcalá, por razones de tradición histórica y de realidad presente. Por ello, durante este pasado curso hemos abierto unas dependencias en Santiago de Chile y en México DF, con el fin de reforzar nuestra presencia, sobre todo en el ámbito del posgrado, en esas latitudes. Nuestra intención a lo largo de 2011-2012 es incrementar esa presencia y extenderla a nuestros socios preferentes en Asia, esto es, China, donde desde hace años colaboramos con una decena de universidades de prestigio. No es ajena a esta política de visibilidad internacional las visitas de los dos Jefes de Estado extranjeros que nos han honrado con su presencia en este Paraninfo este pasado curso, la Presidenta de Irlanda y el Presidente de la República

de Chile, países con los que Alcalá mantiene desde hace mucho tiempo especiales vínculos históricos y académicos. Agradezco de nuevo a la Presidenta de nuestra Comunidad que nos acompañara también en ese acto de acogida al Presidente de Chile el pasado mes de marzo.

Nuestro esfuerzo por mejorar las condiciones profesionales del profesorado y del PAS, y optimizar todos los recursos para la formación de los estudiantes y el desarrollo de la investigación, no está reñido, como decía antes, con la austeridad y la contención en el gasto, en capítulos como los energéticos, la limpieza, suministros varios, etc., donde hemos ahorrado cientos de miles de euros, y vamos a seguir haciéndolo este año, pues todavía tenemos margen de mejora en esos capítulos, a través de un sistema más centralizado.

A lo que no podemos renunciar, sin embargo, es a mantener nuestras instalaciones y mejorarlas en la medida en que nos lo permitan nuestros presupuestos. Como decía en mi discurso de toma de posesión hace algo más de un año, el propósito del Rectorado de Alcalá es buscar la financiación para nuestros proyectos allí donde esté disponible, conscientes de que los presupuestos públicos pasan por un momento de singular dificultad. Y así lo estamos haciendo, y lo seguiremos haciendo en este nuevo curso, sobre todo en el campo de la actividad cultural y la extensión universitaria. Pero hablaba de instalaciones, y quiero reconocer

públicamente el apoyo del Banco Santander y de la Fundación CIFF, que nos ha permitido abrir hace unos meses nuevas dependencias en el centro de Madrid, en la calle Eloy Gonzalo, desde donde pretendemos servir mejor a toda la sociedad madrileña.

Es un hecho conocido por todos que, desde hace varios años, la Universidad de Alcalá, como las restantes de la Comunidad de Madrid, y de otros territorios de España, viene sufriendo disminuciones importantes en su financiación para inversiones. En nuestro caso esos recortes nos afectan de manera especial por la situación de nuestros edificios, unos centenarios (como este en el que nos encontramos), que requieren una constante atención y puesta a punto; y otros que datan de hace varias décadas y cuyas deficientes condiciones de construcción en su día han provocado lo que hoy constatamos como deterioro a veces insoportable para un desarrollo digno y eficiente de nuestra docencia e investigación. Sabemos de las dificultades de todos, pero con el apoyo de instituciones públicas, tanto autonómicas y locales como nacionales, y de otros, esperamos poder mantener el ritmo de mejora de nuestras instalaciones y, a lo largo del curso 2011-2012, culminar las reformas del Departamento de Biología Celular y Genética, y las cubiertas de los edificios de Ciencias y de Caracciolos, así como acometer la última fase del Edificio de Bernardinos... Nuestro propósito también es que se inicien muy pronto las

obras de la Biblioteca de Humanidades y Ciencias Sociales en los Cuarteles, de forma que dentro de un año podamos ya ver, si no terminada por completo esa obra, sí, al menos, un avance sustancial en su desarrollo, que seguimos considerando de interés vital para nuestros estudios humanísticos y sociales, seña de identidad histórica de Alcalá. Sabemos que contamos con el apoyo del Ayuntamiento de la ciudad y de las autoridades de la Comunidad de Madrid, a los que quiero de nuevo expresarles públicamente mi agradecimiento.

Comento a veces con los visitantes que, en los últimos meses, me preguntan por la situación casi constante de obras en la que vivimos, con andamios, grúas, obreros, polvo y ruido por doquier, lo que escribía Italo Calvino en su singular libro *Las ciudades invisibles*. Al referirse a la ciudad de Tecla, observaba el escritor italiano el estado de “las empalizadas de tablas, los abrigo de arpillera, los andamios, las armazones metálicas, los puentes de madera colgados de cables o sostenidos por caballetes, las escaleras de apoyo, los esqueletos de alambre” (197), y todos los visitantes de esa ciudad de Calvino preguntaban a sus habitantes lo que nos preguntan a nosotros en Alcalá: “¿Por qué se hace tan larga la construcción de Tecla?”, a lo que yo suelo contestarles lo mismo que hacían los habitantes de Tecla, mientras no dejaban de “levantar cubos, de bajar plomadas, de mover de arriba abajo largos pinceles”, esto es: “para que no empiece la

destrucción” (197). El día en que no estemos en la Universidad haciendo reformas, cambiando aquí y allá nuestras instalaciones, adaptándolas y poniéndolas al día, ese día habrá empezado probablemente nuestra destrucción. Así que, con la austeridad y la contención propias del tiempo que nos ha tocado vivir, me atrevo a decir que hemos de seguir construyendo, como los habitantes de Tecla, “para que no empiece la destrucción”.

Nuestras expectativas este curso están puestas también en la elaboración de un nuevo modelo de financiación de las universidades públicas madrileñas, y ya los rectores de las seis universidades hemos empezado a dialogar con la Sra. Consejera de Educación y Empleo para poner en marcha ese nuevo modelo, que sustituya al contrato de financiación hasta ahora vigente. Lo que deseamos todos es que el nuevo modelo contribuya a incentivar la calidad de las prestaciones educativas e investigadoras que proporcionamos a la sociedad, de forma que la sociedad pueda percibir con mayor claridad cuál es el servicio que las universidades públicas prestamos a Madrid y a España, y que nuestros propios universitarios –profesores, estudiantes, miembros del personal de administración y servicios—comprendan mejor cómo nos financiamos y cómo rendimos cuentas de nuestras actuaciones y gastos. No nos cansaremos de repetir que la mejor manera de salir de la crisis económica

es a través de la formación, la investigación y la innovación. Eso lo saben hacer muy bien las universidades, que tienen un capital humano y de experiencia acumulado de extraordinario valor. El tejido productivo global del conocimiento de las universidades de Madrid –estamos todos los presentes, creo, convencidos de ello— es único en todo el territorio nacional. Creo que hablo en nombre de mis compañeros rectores en este caso, si digo que a lo que aspiramos las universidades de Madrid, en este inicio del curso 2011-2012, es precisamente a encontrar, junto con nuestras autoridades de la Comunidad, la mejor manera de canalizar estas aspiraciones y construir un modelo transparente y sólido de financiación que haga posible ese propósito.

No se trata en este caso tanto de pedir, sino –más bien— de ofrecer a la sociedad lo que sabemos hacer, lo que podemos hacer para mejorar nuestra calidad de vida, las condiciones económicas y sociales. Nuestro compromiso con el cambio en la formación, con la ciencia y la innovación, con la colaboración con las administraciones y las empresas, con el emprendimiento, con el cambio de modelo productivo, es absolutamente firme. Como lo es, y me gustaría acabar glosando las palabras de la bella lección inaugural de Virgilio Zapatero, nuestra vocación de enseñar a todos nuestros estudiantes la gramática de la virtud cívica que él nos ha mostrado en su lección, la de la tolerancia, la del respeto y la de la amistad. Con

tolerancia, con respeto, con amistad, entre todos los actores implicados – como se dice hoy en la jerga política-económica—, estoy seguro de que podremos sacar adelante esta gran empresa común que es la Universidad.

A todos muchas gracias.